

Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración de Cumpleaños de
Gurumayi

Shree Muktananda Ashram

23 y 30 de junio de 2016

Parte IV

Una melodiosa guirnalda de alabanza

por Pedro Sá Moraes

“Vamos a cantar una guirnalda de *namasankīrtanas*”, anunció Mira. Un “¡Ooooooh!” recorrió toda la sala a medida que los participantes expresaban su deleite. Mira compartió que cantaríamos *Kali Durge Namō Namah, Shri Krishna Nila Krishna, Jaya Jaya Shiva Shambo* y *Om Namō Bhagavate* en el *Bhakti raga*.

Tejas, de once años de edad, dijo emocionado:

--¡No olvidemos *Om Namah Bhagavate Nityanandaya!*!”

Mira rió y dijo:

--Hoy vamos a cantar ‘*Muktanandaya*’. ¿Te parece bien? ” --Tejas asintió y Mira dijo--: Muy bien. Gracias

Gurumayi invitó a Mira a explicar que los niños habían elegido los cantos. Mira nos contó que Gurumayi había pedido que se invitara a los niños a elegir sus *namasankirtanas* favoritos para la guirnalda de hoy.

Mira dijo: “Los niños no podían decidir cuál era su canto favorito. Los querían todos. Así que tuvimos que reducirlo solo a cuatro favoritos”.

Yo entendí muy bien porqué los niños tenían tantos cantos favoritos. Cada *namasankirtana* de Siddha Yoga es único; cada uno exalta aspectos particulares de la Divinidad. Cada *raga* tiene su propio *rasa* y evoca cualidades particulares. Algunos *namasankirtanas* son tiernos, dulces y alegres. Otros son grandiosos, triunfantes, incluso majestuosos. Y otros más son profundos y tranquilos.

La belleza de cantar una guirnalda de *namasankirtanas* es que de un solo viaje, los participantes pueden experimentar muchos sabores de esta práctica devocional. Es como las virtudes divinas que Gurumayi nos ha dado para el *Cumpleaños lleno de dicha*: así como cada virtud proporciona un medio diferente para acceder y actuar desde la dicha del Ser, cada *namasankirtana* nos lleva de distinta manera de regreso a la fuente de nuestro ser.

Hay una enseñanza del santo poeta de Maharashtra del siglo XIV, Namdev, que describe precisamente el poder del *namasankirtana*, del canto el nombre divino. En uno de sus *bhajans*, Shri Namdev dice:

El nombre divino es la morada de la Conciencia divina¹

¹ Ramchandra Dattatraya Ranade, *Mysticism in India: The Poet-Saints of Maharashtra* (SUNY Press: Albany, NY, 1982), p. iv.

Todos los *ragas* y los *rasas* de los *namasankirtanas* de Siddha Yoga, todos los nombres de Dios que aclamamos al cantar, nos guían al espacio interior de la Conciencia divina.

Es por la inmensa compasión de Gurumayi—y sus prolíficas composiciones y refinamientos de la música de Siddha Yoga durante las última tres décadas—que tenemos maneras tan diversas de descubrir esta experiencia.

Habiendo ofrecido *seva* en el Departamento de música en mis visitas anteriores a Shree Muktananda Ashram, fui invitado a sentarme junto al ensamble de música y a apoyarlo durante este *satsang*. En los momentos previos a que el canto comenzara, fijé mi atención en el director de música, Krishna Haddad, esperando su señal. Relaje los hombros y dejé que mi columna se alargara. Llevé mi atención a la respiración. Una quietud se asentó en toda la sala.

A un ademán de Krishna, las notas profundas y cálidas del fagot llenaron el aire. Empezamos a cantar *Kali Durge Namoh Namah*, una oda a Kundalini Shakti en la forma de la Diosa Durga. El violín se impuso al toque hondo y rítmico del tambor. El canto era poderoso, regio; en verdad evocaba a Mahadurga, y a la valentía, la fuerza y el esplendor que ella personifica.

Luego pasamos a la brillante y tierna melodía de *Shri Krishna Nila Krishna* en el *Tilang raga*. Gurumayi compuso este canto sobre *bala Krishna* —el amado Krishna bebé-- especialmente para los niños. Miré a los niños en Shri Nilaya y sonreí. Muchos de ellos se mecían con la música. El tambor aceleró su paso, y el director nos condujo a cantar en diferentes volúmenes: primero como una suave canción de cuna, y luego en un *crescendo* exuberante. Había una especie de dulzura animosa en el aire, un regocijo.

Mientras más cantábamos, más experimentaba yo este regocijo creciendo dentro de mí.

El tercer *namasankirtana* de nuestra guirnalda fue *Jaya Jaya Shiva Shambho*, en el que alabamos al Señor Shiva, nuestro propio Ser y el Ser de todo. Cambiamos a un *tempo* más lento y en los instrumentos sonaron notas más graves y profundas. Cuando cantábamos con Gurumayi, la estatua del Señor Shiva que está en el Silent Path [“el sendero del silencio”] de Shree Muktananda Ashram, me vino a la mente. El Señor, como está representado en esa *murti*, está sentado en una erguida postura yóguica; firme como una montaña y su mirada está vuelta hacia el interior. Al cantar “*Jaya jaya shiva shambho, mahadeva shambho*”, experimenté la quietud absoluta, la fuerza, y la cualidad meditativa del Gran Señor.

Soy músico de profesión, y fue mi amor por la música de Siddha Yoga lo que me motivó a seguir esta carrera. Lo que hace única a la música de Siddha Yoga, no obstante, y lo que la vuelve tan poderosa, es su efecto sobre la mente y el corazón. A medida que cantaba con mi amada Gurumayi, los pensamientos de mi mente se fueron aquietando poco a poco. Mi corazón se fue abriendo más y más. Mi ser entero reposaba en una amorosa vibración suave y palpable. Sentía como si los sonidos del canto estuvieran uniendo mi corazón al corazón de mi dulce Guru.

El *namasankirtana* final fue *Om Namō Bhagavate Muktanandaya*, en una melodía compuesta por Gurumayi en el *Bhakti raga*. Este canto se sintió como un regreso a casa. Después de cantar en alabanza a tantas distintas manifestaciones de Dios —Mahakali, Mahadurga, Shri Krishna, el Señor Shiva— aclamábamos al linaje de Siddha Yoga. La experiencia de devoción hacia el Guru había ido creciendo más y más dentro de mí con cada nuevo canto, y ahora, mientras cantaba en el *Bhakti raga* —el *raga* de la devoción— le di toda mi voz.

A medida que aumentaba el *tempo* de este canto, Gurumayi dirigió a los participantes de un lado de la sala Shri Nilaya para que cantaran *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*, y a los del otro lado, *Om Namó Bhagavate Nityanandaya*. Fue un reconocimiento extático de la sugerencia que Tejas había hecho antes en el *satsang*. Pronto, todos estábamos de pie en la sala, los panderos resonaban y cantábamos un eufórico "¡*Bhagavate!* ¡*Bhagavate!* ¡*Bhagavate!*" Permanecimos de pie cuando el armonio hizo una transición hacia la melodía del *árati Jyota se Jyota Jagao*.

Tan pronto como concluyó el *árati*, Tejas empezó a cantar espontáneamente a Gurumayi: "Feliz cumpleaños a ti", y de inmediato nos unimos a su canto. Luego Tejas comenzó a cantar la segunda estrofa: "Que Dios te bendiga", y de nuevo, nos sumamos a él.

--Esto es muy dulce, Tejas. —dijo Gurumayi una vez que terminamos de cantar—. Gracias. Ahora sé cómo celebrar mi cumpleaños.

Todos reímos y aplaudimos. Mira agradeció a Gurumayi por la gloriosa guirnalda de *namasankirtanas* —y especialmente por habernos conducido a cantar *Om Namó Bhagavate Nityanandaya*. como una sorpresa final. Mira agradeció después a Tejas por haberlo sugerido antes en el *satsang*.

--Cuenta la historia completa —dijo sonriendo Gurumayi.

Mira explicó:

--Se hizo una encuesta entre los niños, como ya mencioné. Les preguntamos cuáles eran sus cantos favoritos. ¡Los niños eligieron tantos cantos, que habríamos estado cantando todo el día! Cuando le preguntaron a Tejas, él dijo que le gusta *Om Namó Bhagavate Nityanandaya*, *Om Namó Bhagavate Muktanandaya* y *Om Namó Bhagavate Chidvilasanandaya*.

--Cantó incluso *Om Namó Bhagavate Chidvilasanandaya* —dijo Gurumayi--. Krishna lo oyó.

Krishna dijo:

--Yo escuché, mientras cantábamos, que Tejas estaba cantando *Om Namó Bhagavate Chidvilasanandaya*.

--¡Es cierto! —exclamó Tejas.

--Tejas dijo que quería incluir a todos —explicó Krishna— A todos los Gurus de Siddha Yoga.

Gurumayi le sonrió a Tejas de una manera que derretía el corazón. Hubo un coro de “Ahhhhh” en toda la sala. Sentí cómo nuestros corazones, que ya estaban tan abiertos y enternecidos por el canto, se habían convertido en un vasto mar de amor. Recordé la experiencia que acababa de tener al cantar el *arati* con Gurumayi, a Gurumayi. Al mirarla, mientras cantaba las palabras que significan “Enciende mi luz con tu luz, Oh Sadguru”, surgió una plegaria en mi corazón: “Que cada canto que yo entone sea una ofrenda para mi Amada. Que cada nota sea una expresión de gratitud por los regalos transformadores de vida que he recibido de mi Shri Gurumayi”.

Continuará...